

LIMA

(De EL BIEN SOCIAL del 26)

La reunión del Centro Republicano

GRAN ENTUSIASMO

NOTARLE DISCURSO DEL SEÑOR ROMAÑA

Asistimos anoche á la sesión solemne celebrada por el Centro Republicano en honor del señor don Eduardo L. de Romaña, candidato á la Presidencia de la República.

El salón principal de la elegante mansión del señor Manuel Carpio Rivero, Diputado á Congreso y Presidente del Centro, habia sido preparado al efecto, revelándose en todo un gusto exquisito.

El retrato del señor Romaña se destacaba en el testero del salón circundado de guirnaldas de flores.

A las nueve se abrió la sesión estando presentes más de doscientas personas pertenecientes á distintos círculos sociales; dominando el elemento joven é independiente, personas alejadas hasta ahora de los azares de la política y que se agrupan hoy no por consigna de partido alguno, sino respondiendo á vehemente aspiración patriótica, á anhelo santo, al deseo de coadyuvar al triunfo del hombre que encarna la continuación de la paz y del orden de nuestra trabajada República.

Después de los trámites del reglamento, el Presidente señor Carpio Rivero nombró una comisión para que se acercara al domicilio del señor de Romaña manifestarle que el Centro esperaba lo honrase con su presencia, y otra para que recibiera á dicho personaje conduciéndolo al salón de sesiones.

Este se iba, mientras tanto, llenando

mas y más, y hasta las salas contiguas y el corredor fueron ocupados por los que no alcanzaron á tener acceso en aquel.

Cuando el señor de Romaña se presentó en el salón, todo el mundo se puso de pié y la orquesta dirigida por Pedro Fernandez, rompió á tocar una escogida marcha. Acompañaban al señor Romaña su hermano el doctor don Alejandro, el doctor Belandé, y el señor Gamio, secretario particular de aquel.

Inmediatamente el señor Carpio Rivero leyó el siguiente discurso que fué muy aplaudido:

Señor Romaña:

El Centro Republicano que me honro en precedir, agradece dignamente vuestra visita; tanto porque es testimonio del interés con que miráis sus trabajos en favor de vuestra candidatura, cuanto porque ofrecéis á cada uno de sus miembros grata oportunidad para atestiguaros individualmente la expresión de su amistad y simpatía.

Lanzada vuestra candidatura á la Presidencia de la República, por los partidos democrata y civil, coadiguados con ese objeto, no se emprendieron desde el primer momento los trabajos electorarios con todo el entusiasmo que era menester; y aun llegó á estimarse esto como indiferencia del país para el acto más trascendental en la vida política de los pueblos, cual es la elección de sus mandatarios, y hasta llegaron á hacerse alarmantes predicciones.

La generandad de los adictos á aquellos partidos, por deber de obediencia, ha esperado que, así como sus factores os habían designado, ellos tuvieran también á su cargo adoptar todas las providencias para elegirlos.

Vos mismo, que habéis aceptado vuestra designación como un sacrificio que la paz de la República reclama con imperio, no la habéis querido llevar más allá de una patriótica resignación, temeroso sin duda que se confundiera vuestro deber de coadyuvar eficazmente en

la tarea por ellos acometida, con una ambición de mando que no tenéis.

Contemplando esta situación han estado vuestros amigos personales, y con éstos muchos que no lo son, pero que conocen las especiales condiciones de vuestro carácter, las cualidades que os adornan de rectitud y patriotismo, vuestros antecedentes sociales y políticos, condiciones todas bastantes para continuar con éxito una era de paz y de progreso para la República; y por afecto y conveniencia patriótica han querido agruparse con el propósito de apoyar vuestra candidatura, llevando al corazón del pueblo la convicción de su deber y propalando todo cuanto el país tiene que esperar de vos el día que sus votos os lleven al poder Supremo.

Fecundo ha sido y me complazco en manifestarlo, el terreno en que hemos arrojado la semilla; día á día aumenta el número de los afiliados al Centro Republicano; en breve no solamente funcionará en Lima, sino que, irradiando á los grandes centros de la República la propaganda que hacemos de vuestra candidatura, logrará que vuestra elección no sea sólo una exigencia de la política sino una aclamación entusiasta, dignamente merecida por quien, como vos, reúne excepcionales circunstancias de mandatario modelo para un país que como como el nuestro necesita honradez administrativa, paz, trabajo, severa economía y estricto cumplimiento de las leyes.

Ya lo he declarado en otra ocasión y creo de mi deber repetirlo, que no obedecemos á otra aspiración que al deseo de asegurar en lo porvenir una era de paz y de buen gobierno.

Acceptad, señor Romaña la modesta manifestación que os ofrecemos como testimonio de nuestra adhesión personal y política; como la revelación del propósito que perseguimos de coadyuvar en la medida de nuestros esfuerzos al pro-

greso nacional; y como demostración de la confianza que nos asiste, de que vuestra elección asegurará en lo porvenir días de prosperidad para el Perú.

He dicho.

Tras de una bella sinfonia tocada por la orquesta, el doctor Antonio Reyna, orador designado por el Centro, dió lectura al conceptuoso discurso que vá en seguida:

Señor Romaña:

Profundamente agradecido al honor que el Director del Centro Republicano me ha discernido designándome para dirigir la palabra en esta ocasión, debo ante todo manifestaros que esa elección se funda, no en mis aptitudes, sino en que conocedores de nuestra ya antigua amistad y mi manera de pensar, podré interpretar sin esfuerzo el sentir y querer de los que militamos en las filas de esta agrupación.

A fines del año último se veía con inquietud los nubarrones que empañaban el horizonte de nuestra política interior. De un lado, el *Partido Demócrata*, que tras larga espera é injusta postergación, habiendo al fin encumbrado al Poder á su caudillo, y contemplado a medio hacer las reformas por él acometidas, exigía, como era natural, la sucesión para un demócrata, que siguiendo la misma política, continuara la obra de reconstitución. De otro, el *Partido Civil*, colaborador del actual régimen político, aliado ayer en la obra de reconquista de las libertades públicas, reclamando á su vez la herencia con el derecho de una alternabilidad ajustada á su papel de aliado y de colaborador. Mas, allá caídos, acechando, desde la sombra unos, y a la luz del día otros, la ocasión de la revancha, mediante la conspiración y la intriga. Finalmente, postergados demandando un empalme, á que se creían acreedores por sus elementos de fuerza en el mecanismo de nuestras instituciones políticas; y dominando en esta situación

compleja, de tantos intereses encontrados, la indecisión y el desconcierto, como la nota culminante de todo este vocerío.

Jauciosa provisión señaló la conveniencia de una alianza en los *partidos Demócrata y Civil*, como la transacción menos honerosa y realizable, ya que cada uno de los contendientes excluyendo á los demás, carecía de fuerza suficiente para obtener el triunfo de sus anhelos.

Mil dificultades surgieron para hacer triunfar esa idea; pues hubo de plantearse y resolverse antes el problema encerrado en esta disyuntiva: la sucesión Demócrata exclusiva, ó la reconciliación de todos los partidos; y solamente cuando hubo de abandonarse, por ser impracticable, agravándose con ello mas la situación que quería despejarse, hubo de volverse á la condición, cuyo resultado fué vuestra designación como candidato á la primera Magistratura.

Este periodo de lucha tenebrosa cuyos detalles pertenecen en su mayor parte al dominio de lo privado, ha acarreado cierto relajamiento en los vinculos de unión de los afiliados en los *partidos Demócrata y Civil*; el alejamiento necesario de los que acogiendo el consorcio de los partidos, vieron frustradas sus esperanzas; y un sordo murmullo de revuelta de los que mirando cerrada la puerta de la ley, esperan ocasión propicia, en la enervación, para asaltar el poderío que pretenden.

Necesario era para hacer frente á tantas dificultades, encontrar persona que no despertara, por su circunspección y alejamiento voluntario de todas las maniobras políticas, desconfianzas entre los abados, recelosos desde que estuvo á riesgo de fracasar su primera tentativa de fusión; que por su patriotismo se resignara á la difícil tarea de apaciguar las tormentas que habian de

surgir á su alrededor; y que por sus antecedentes, cualidades y principios políticos, fuera intachable aún por aquellos cuyas ambiciones quedaban postergadas para surgir dentro del terreno de la legalidad.

Vuestra designación que responde á estas necesidades y que os obliga á cumplir fielmente el pacto con los coligados; á no hacer por vuestra parte nada que suponga una ambición que no teneis; y á mostraros dispuesto á no rechazar todo concurso que estiméis útil en bien de la República á fin de no aparecer resultante de una intriga sino de la suprema necesidad de la paz pública, os coloca en la necesidad de contar con un apoyo no buscado para poder defender el programa que vuestro deber os traza y del que no podéis ni debéis salir sin exponer á la República, de manera irremediable ya á los males del desorden y de la anarquía.

El Centro Republicano se compone, señor de personas que conocéis y de otras que como ellas os quieren pertenecer para secundar la patriótica empresa que habéis aceptado: os ofrecen su concurso sin otros compromisos que los que vos mismo habéis contraído; y están dispuestos á ayudaros allegándoos simpatías independientes de combinaciones partidaristas para que podáis constituir un gobierno sólido que no deba exclusivamente su existencia á los vaivenes siempre inestables de la política, sino á una fuerza en la opinión que lo haga sólido y capaz de ejecutar un programa de labor progresista y proficuo en bienes para la Nación.

No creemos abramadora sino muy llevadera esa labor, porque vuestros antecedentes personales y políticos, vuestra ilustración, vuestros reconocidos hábitos de trabajo, las cualidades de constancia, sinceridad, honradez y circunspección que os adornan, hacen fácil que os rodeen los hombres de paz

y de labor, los que no tienen otro interés político que constituir un buen gobierno, porque reúnen todas las condiciones necesarias para realizar ese anhelo.

Cuando sean vencidos con el valor que hasta hoy se despliega los obstáculos que la ambición y la intriga siembran en vuestro camino; cuando nuestra misión de propaganda haya concluido; cuando subáis a ocupar la Presidencia de la República en medio del aplauso de los partidos coaligados y de vuestros amigos, si creis que pueden utilizarse los miembros de esta agrupación como modelos pero fieles cooperadores de vuestro programa de gobierno, fácil será convertirla en otra más duradera, como que responderá a la realización de ideales más permanentes.

Corto es en la vida de los pueblos un periodo de cuatro años para ejecutar reformas radicales. Mucho ha avanzado la actual administración en la realización de ese propósito; pero que queda aún mucho que hacer.

En el largo periodo de desconcierto en que hemos vivido, en el que por contemporizaciones indebidas, se han creado instituciones que no responden al estado actual de nuestra cultura y se conservan aún otras que es conveniente reformar; os será preciso continuar la labor emprendida, adelantar en algunas cosas y retroceder en otras.

En esta serie de problemas que debéis resolver con acierto, que los resolveréis sin duda y para cuya ejecución habéis de necesitar elementos que poner en juego para desarraigat viejas preocupaciones ó utopías impracticables, el Centro Republicano entonces como hoy, si lo creis útil, secundará vuestros esfuerzos, feliz de haber contribuido de alguna manera a labrar los bienes que la Patria espera de vuestra administración.

Después del doctor Reyna hablaron el Secretario del doctor Gonzales Olachea y el señor Artemio Carvallo. El primero dijo:

Señor Romaña:

No es la amistad la que me impulsa á hablaros en este momento; es el patriotismo que con sus generosas inspiraciones sabe hacer ver á todos los hombres donde están las verdaderas conveniencias de la Patria.

Mi palabra es palabra de aliento. La Providencia Divina sabe escoger á los hombres en los momentos en que más necesarios son. Por eso os ha escogido á vos para que toméis las riendas del Gobierno de nuestra querida Patria; por eso os ha impulsado á aceptar una pesada carga.

La Historia está llena de ejemplos de este suceso providencial. No quiero citaros los grandes hombres en quienes se ha cumplido: no quiero ofender vuestra modestia.

Labor grande y meritoria se os espera, trabajo penoso y rudo. No desmayéis; donde quiera que haya patriotismo, donde quiera que haya espíritu de unión y de progreso, donde quiera que haya moralidad, encontrareis partidarios y quienes secunden vuestros esfuerzos. Solo donde haya interés particular ó mezquino ó egoísta partidario, no encontrareis eco.

Vuestra modestia, vuestra ilustración práctica, vuestro patriotismo, encontrarán campo de acción bien extenso.

Ahí está nuestro pueblo hambriento de moralidad, de instrucción y de orden; que os espera; ahí está, especialmente, esa raza indígena que también espera la regeneración. Ahí están nuestros ríos, nuestras selvas vírgenes que esperan vuestro aliento protector, para ver surcar los unos el barco civilizador, para ver surgir las otras campos cultivados y ciudades florecientes. Ahí está nuestra agricultura y nuestro co-

mercio, que necesita vuestro impulso. Abi está ese pueblo de Tacna y Arica que espera desatós las cadenas de larga esclavitud.

El Centro Republicano así lo ha comprendido; por eso se han afiliado á él personas que sin otro deseo que la ventura de la Patria, tratan de poner su contingente para que sea una realidad vuestra elección.

Vuestra designación para candidato es obra de la Providencia; ella os ha conducido hasta el presente, sabrá conducirnos despues y consumir su obra. Al Centro Republicano no lo toca sino secundar su acción.

\* \*

El señor Carvallo se expresó como sigue:

Señor:

Tengo la alta honra de dirigiros la palabra en esta noche memorable, para saludaros y agradecer en lo que vale, la visita que con general benevolencia y con singular galantería, habéis acordado al Centro Republicano.

Orgullosos nos sentimos con vuestra presencia y este sentimiento lo experimentamos, por la convicción intima que nos domina: de que habéis sido designado candidato á la Presidencia de la República, con un tino digno de todo aplauso, por los partidos *Civil y Democrata*.

El *Centro Republicano* os da, señor, la más respetuosa y cordial bienvenida.

Permitidme que os suplique me prestéis, por breves instantes, vuestra atención.

Nacisteis en la culta y viril ciudad de Arequipa; habeis coronado vuestros afanes y desvelos intelectuales, con el honorífico titulo profesional que os adorna; consagrasteis todos vuestros esfuerzos, sin limitación alguna, al engrandecimiento de la sección territorial que meciera vuestra cuna; cooperásteis con todos vuestros impulsos al establecimiento y organización del actual Go-

bierno; y por fin hoy, cediendo al más noble, al más hermoso sacrificio, que puede practicar un ciudadano, os resignáis á ser el Porta-Estandarte del radiante lábaro de la Democracia, inspi-rándose en el sendero luminoso que ha recorrido el egregio patriota Excelentísimo señor doctor don Nicolás de Piérola.

Honradez, ciencia, trabajo hé aquí la hermosa síntesis de vuestra vida doméstica y ciudadana; todas ellas son energías que accionan en la gerencia del Estado, son y serán a la vez prendas seguras de que daréis días de paz, de ventura y de gloria á la República Peruana.

Solo con acrisolada honradez, con el cerebro nutrido, por decirlo así, de útiles y adecuados conocimientos, y con la labor diaria, convertidas éstas ideas en prácticas saludables y arraigadas en el Pueblo: las Naciones llegan, mediante una paz inalterable, á ser lo que quieron: grandes, fuertes, felices y respetadas.

El horizonte que se os presenta á vos, señor, no es en mi concepto muy oscuro: sin odios y sin compromisos, dados vuestros pleclaros antecedentes, seguros estamos que no tendreis más norma que el cumplimiento estricto de la ley, más ágida que el derecho propio limitado por el ajeno, ni más anhelo que el progreso del Estado, por la verdad y por la justicia.

Atrás las épocas tenebrosas de las intrigas palaciegas, de las cábalas insidiosas, de las dilapidaciones fiscales, de las contemporizaciones perniciosas, de la inercia funestísima, del favoritismo corruptor y de la empleomania insaciable: Vos señor, sucediendo al Jefe Supremo actual, que ha enmendado el equivocado rumbo que recorría la Nave del Estado, que la ha conducido y conduce con su glorioso y legendario bicolor, siendo aplaudido de propios y extraños, vos señor, podreis imprimir y vuestra administración el sello de las

virtudes cívicas que os engalanan, promoveréis incesantemente el impulsivo adelanto de la Nación en todo orden á cercenando los arraigados males con mano firme y segadora, echaréis las semillas de los bienes en este suelo peruano de tradicional y pasmosa fecundidad.

A vuestro rededor tienen cabida todos los buenos hijos de la Patria, todos los que solo se inspiran en el amor patrio elevado hasta la categoría de un verdadero culto.

Que la Providencia os ilumine, que nunca os falte el aliento de los buenos hijos de esta bendita tierra, y que al descender del solio presidencial, en la Historia Patria os corresponda página igual á la que se hará acreedor en breve tiempo el ilustre mandatario Excmo. Sr. Piérola.

Hé aquí los votos que formulo para cuando ocupéis el primer puesto, los mismos que hacen precursores todos los socios de este *Centro Republicano*.

Hé dicho.

\* \* \*

Ambos oradores merecieron el beneplácito de la concurrencia.

El señor Romana, emocionado por la cariñosa manifestación de que era objeto, se puso de pié imitándolo todos los presentes y con entonación clara, pronunció el discurso que tenemos el honor de ofrecer en seguida á nuestros lectores:

Señores:

Grande, señalado es el honor que me dispensa el Centro Republicano con su entusiasta y desinteresado apoyo, y proporcionado es también mi agradecimiento.

Aplaudo el noble espíritu que ha dado vida y calor á esta importante agrupación política. Sin formar en las filas de los partidos coaligados, queríais ir á las ánforas ejerciendo vuestro augusto derecho y no deseábais hacerlo sine en

colectividad que se tornara en respetable fuerza.

Habíais visto, en mis declaraciones políticas, la promesa de borrar las divisiones banderizas, de aprovechar todos los elementos sanos para el servicio público, procurando así la unión de la familia peruana, y habéis querido asociaros á la realización de aquella patriótica aspiración, honrándome con vuestra confianza y vuestro voto.

Abrigo la seguridad de que, si el triunfo corona nuestros esfuerzos, podré contar en todo tiempo con vuestro entusiasta y decidido apoyo; porque vuestra actitud está manifestando que no pertenecéis á la hueste numerosa de los indiferentes,—eternos censores del esfuerzo ajeno y siempre incapaces de contribuir siquiera en pequenísima escala al buen servicio público.

Yo aplaudo vuestra actitud, porque estoy persuadido de que la indiferencia relativa á los asuntos de interés general, alienta la audacia del pequenísimo número de los perturbadores del orden. Sólo seremos respetados y felices, cuando sepamos cumplir con nuestros deberes de ciudadanos; cuando matemos para siempre ese eterno vaivén de los egoísmos, que tanto daño nos causara, y cuando el pueblo, en vez de ser apoyo y escala de las ambiciones, sea el guardián celoso y defensor de su propio saneado interés.

Y después de aplaudiros, os agradezco una vez más, vuestras manifestaciones de simpatía á mi persona y de adhesión á mi causa. Sin odios ni vacilaciones marcharemos á la meta; y ojalá que todo se corone á la medida de vuestra generosa aspiración.

El señor Romana era á cada momento interrumpido por los aplausos.

Todos aprobaban las patrióticas frases que brotaban de sus labios, y cuando terminó, un aplauso prolongado resonó en los ámbitos del salón. La or-

questa entonó un alegre vals, y acto continuo se declaró levantada la sesión.

El señor Carpio Rivero invitó en seguida al señor de Romaña y á todos los presentes á pasar al comedor de la casa, á tomar un refresco. Allí el entusiasmo creció de punto y varios brindis se dirigieron al prestigioso candidato por el triunfo de su honrada causa.

Tanto el señor Carpio Rivero como su digna esposa y su amable señorita hermana, se esmeraron en hacer los honores de la casa á los invitados con esa finura y amabilidad que les son características, trascurriendo el tiempo deliciosamente.

A las once y media de la noche terminó tan agradable reunión, retirándose el señor de Romaña con los miembros del Centro, que fueron acompañándolo á su domicilio. Allí se empeñó dicho caballero en agasajar á su vez, á sus amigos. El joven Caveró le dirigió un entusiasta brindis, muy bien inspirado, y el joven Madueño pronunció el siguiente discurso:

Señor de Romaña.

Señores:

Las ideas nobles, los sentimientos elevados, cunden y se propagan, si buen medio encuentran, con una rapidez asombrosa; y así como las naves dejan en el océano la blanca estela como señal de su paso, las ideas y los sentimientos de que hablo, dejan en los cerebros y corazones por donde pasan, la blanca estela del entusiasmo puro é intuitiva convicción. Una de estas ideas y uno de estos sentimientos han dado lugar á la formación del este "Centro Republicano". La idea, es el engrandecimiento de la patria; y el sentimiento, el amor á ésta.

Toda obra requiere principio, y por pequeña que sea la obra puede llegar á ser grande. Este axioma de vasta aplicación, ha tenido entre nosotros una

realización casi perfecta; y digo casi perfecta, porque si bien ésta agrupación política no puede llamarse grande, está sin duda en vías de serlo.

La idea de la formación del "Centro" no hubiera tenido el notable desarrollo que hoy palpamos, si no fuera como la buena semilla sembrada en mejor terreno.

Pocos fueron en verdad sus miembros fundadores; pero teniendo la fe y el vigor de decididos partidarios, aumentaban cada día el número de adeptos, hasta llegar al resultado placentero de hoy.

Resultado, señor de Romaña, que no puedo menos de creer que os complazca; viende en él una esperanza halagadora y vuestro más firme apoyo en el porvenir.

Por su parte, todos los miembros de este Centro y el Perú entero esperan con fundamento realicéis sus más bellos ideales, pues consideran vuestra candidatura como garantía de orden y progreso para la nación.

La reunión terminó en medio de vivas al señor Romaña, al Centro Republicano y á su caballeroso presidente.

Por nuestra parte, testigos de esta culta é importante manifestación, cumplimos con el deber de felicitar al Centro por el éxito de élla, haciendo votos porque cada día siga con más ahinco el generoso propósito que le anima de trabajar por el triunfo de la candidatura más honrada y más nacional que podría el país apetecer.

(De El Bien Social.)

"La Bolsa" de  
Arg - de  
4 y 5 Mayo / 899.